

comentarios

A GRADECIMIENTO Y NO SECTARISMO. — Con interés y preocupación hemos leído algunos datos recogidos por el Dr. José Rafael Revenga en su trabajo "La eficacia de la educación en Venezuela", que fue tema de interés en el seminario de noviembre pasado en la Universidad de John Hopkins, de Washington.

I) **Primaria.**—Según el citado análisis, 475.000 niños no reciben actualmente la enseñanza primaria. De 1969 a 1973 se espera un aumento neto de 225 mil más. La satisfacción de este crecimiento supone fondos adicionales de 117 millones de bolívares por año, manteniendo estancado el déficit escolar.

II) **Secundaria.**—Entre 1962 y 1968, las inscripciones en los liceos públicos nacionales saltó de 91.136 a 165.000. Para mantener este patrón de crecimiento habrá que dar cupo para 100.000 muchachos más en los próximos cinco años. El desembolso para llenar esta necesidad se acercará a los 80 millones de bolívares por año.

III) **Técnica.**—Entre 1962 y 1968 las inscripciones aumentaron de 47.662 a 115.000. Para mantener este mismo ritmo tendrán que incorporarse para 1973 unos 85.000 alumnos más. Supondrá un desembolso anual próximo a los 100 millones de bolívares.

IV) **Universitaria.**—De 16.128 (1958) subió a los 58.000 (1969), esperándose que llegará a los 70.000 para 1973. En 1969 se gastaron 365 millones, calculándose para 1973 una partida mínima de 500 millones.

Que el esfuerzo fiscal ha sido espectacular en materia educacional es algo evidente. De los 190 millones de bolívares (6,36% del presupuesto nacional) en 1958 a los 1.345 millones de bolívares (14,5% en 1969, la diferencia multiplicadora es alentadora. Los gastos educacionales aumentaron a un promedio del 12% anual.

La reflexión que se nos ocurre es que el Estado no puede continuar esta marcha porque simplemente no posee los recursos financieros suficientes para responder al reto de una "educación para todos". Si acepta su función estimulante en los campos de la vivienda, de la economía, de lo sindical, etc., ¿por qué no decidirse ya al "hacer hacer" educativo? Es el distintivo del auténtico liderazgo que busca gobernar. Si aspiramos a vivir y desarrollarnos dentro de un sistema de democracia "participativa", no se concibe que el Estado quiera hacerlo todo con peligro de frustración para muchas gentes populares que se resienten de tantas necesidades insatisfechas.

El aliento y la ayuda a los educadores no-públicos que dedican sus energías y su tiempo y su dinero para solucionar sentidos problemas vitales de los demás, no puede ser censurado ni como anti-comunitario, ni como "liberal-capitalista", ni como contra-revolucionario. No sería sino la expresión de un sincero y reconocido agradecimiento por parte del país nacional.

EL CENTENARIO DE LENIN.—El año centenario del nacimiento de Lenin se va convirtiendo en un acontecimiento que desborda los límites de Rusia,

donde nació Vladimir Ilich Uljanov, en la población de Simbirsk, el 22 de abril de 1870. Por las calles de las grandes ciudades universitarias, y especialmente en el recinto de estas casas de estudio, se perciben afiches con el perfil leniniano. Los quioscos de libros florecen con diversos títulos acerca del mismo autor, y en salones de cine se proyectan documentales que presentan la figura del revolucionario perseverante, humano y dedicado. Tal impresión humanizante produjo el film "Lenin en Polonia", exhibido hace poco en Caracas.

La organización internacional del despliegue publicitario, extremadamente meticulosa y exuberante en planificación, es en forma directa un tributo a la obra centralizadora que con relevante capacidad administrativa llevó a cabo el organizador del partido en Rusia. En contraste con las primeras internacionales, Lenin destacó el papel predominante que Rusia tendrá que hacer en la expansión del movimiento. El héroe ruso tiende a convertirse en figura central del comunismo políticamente organizado, en contraposición a los impulsos espontáneos de base de signo nacionalista. La Unión Soviética está aprovechando la oportunidad para robustecer la doctrina Breshnev. Pero no se da cuenta que la organización, por tremenda que sea, es una cosa y la evolución histórica de mayor toma de conciencia en la base es otra.

MISIONEROS DE BIAFRA, ¡ADIÓS!—En el primer mes después de la guerra de Biafra fueron expulsados dos grupos de misioneros bajo cargos de entrar ilegalmente en el país. El juicio estuvo marcado con réplicas emotivas y certeras de parte de los acusados. El juez de Port Harcourt suspendió la interpe-lación.

En el segundo mes fueron expulsados los restantes misioneros hasta un total de 295 entre sacerdotes y religiosas, contando también al Obispo de Owerri, Mons. Whealan. La mayoría de estos misioneros tenían largos años de trabajo apostólico. Esta vez los nigerianos no se tomaron el trabajo de hacer un juicio.

La pavorosa y prolongada guerra de Biafra, como toda catástrofe de magnitud, fue ocasión de grandes heroísmos y de grandes perfidias. Durante el día los aviones nigerianos bombardeaban hospitales, escuelas y mercados. Durante la noche los aparatos de socorro eran conducidos por un grupo de hombres que arriesgaron su vida. Veintisiete de estos heroicos pilotos encontraron su tumba en los alrededores del aeropuerto de Uli.

Los misioneros irlandeses son otros tantos héroes de una dimensión humana y divina. Identificados plenamente con el pueblo a quien servían en su trágico sufrimiento, estos misioneros asistían a los moribundos de los bombardeos, cuidaban a los niños en los hospitales (en uno de estos centros había una fosa siempre abierta para enterrar a los niños que morían diariamente). El misionero católico llegó a ser la realidad amable y cálida que infundía seguridad y confianza en medio del desquiciamiento y terror de esa guerra brutal.

"Nunca había visto brillar el rostro del catolicismo con tanta atracción —escribía el corresponsal David Robison— como en los tenaces esfuerzos de los sacerdotes por salvar a los niños y en la respuesta de éstos cuando corrían gritando por los caminos: **fada, fada!** (padre)."

¿Acaso el sembrador no tiene derecho a morir junto al surco? Nosotros, los creyentes, no queremos cohonestar con nuestro silencio el atropello de que han sido objeto los héroes de Biafra. Tampoco podemos silenciar el colmo de la injusticia contra los cristianos sobrevivientes, a quienes, en su mayor postración, se les ha arrebatado de entre las manos la rosa abierta de la caridad.

LOS PRIMEROS 100 DIAS.—La Universidad Simón Bolívar, que iniciara sus actividades el 19 de enero, ha pasado el test de sus primeros 100 días satisfactoriamente y con decoro. Los 1.700 preinscritos para el próximo curso dan testimonio de ello. Quien visite el recodo lleno de frescor y evocaciones campestres donde tiene su sede la nueva Universidad, se da cuenta de la actividad entusiasta y persistente de profesores y alumnos.

El Rector, Dr. Ernesto Maíz, se ha mostrado hombre de decisión y de claras ideas y por su fisonomía definida ha dado la impresión de ser seguro timonel y, por lo tanto, ha inspirado un clima de confianza. Sus recientes declaraciones en Maracay acerca de los criterios selectivos de ingreso fueron formulados y reiterados con suficiente diaphanidad que delimita sus contornos y lo distinguen por igual de criterios clasistas y de las normas del numerus clausus. Una selección que se traduce en funcionalidad es válida y ayuda a delimitar los objetivos de la Universidad.

El diálogo acerca de una ulterior determinación de los objetivos de la universidad de hoy y "del futuro" en relación a la sociedad a quien sirve ha sido auspiciado por el mismo Rector Maíz. Un primer paso fue dado por el foro Universidad y Sociedad. Vale la pena proseguir el diálogo.

EL SANTUARIO NACIONAL A NTRA. SRA. DE LA PAZ y nuestra responsabilidad ante la paz.

Hace poco fue Biafra, Colombia con su amago de guerra civil, Curazao y Trinidad con la sacudida violenta del "poder negro". Ahora es Camboya con reacciones mortales de estudiantes en Ohio y Caracas. Y en Venezuela: guerrillas en los montes, hampa y desempleo en las ciudades, egoísmos en las empresas.

"Y usted ¿qué hace por la paz?", preguntaba un periodista de radio a la gente de la calle. La respuesta invariable era: "Pues... rezar."

Está bien, pero Cristo nos enseña que no basta decir: "Señor, Señor." Esa posición sería alienante, impropia del cristianismo, que por esencia es dinamismo y vitalidad.

Debemos buscar la paz como individuos y como miembros de la sociedad, sobre todo cuando "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Paulo VI). Pero el fundamento de la paz es la JUSTICIA y el AMOR MUTUO. Requiere equilibrio de fuerzas y poderes. No se puede rezar por la paz y permanecer pasivos ante la violación continua e institucionalizada de los derechos. La paz auténtica es dinámica, creadora, como Dios mismo. Exige la eliminación de la falsa paz de cemento, temporalizadora de las injusticias. Exige violentar la inactividad complaciente, forzada o ignorante. Sólo así se pueden combinar las frases: "No vine a traer la paz, sino la guerra" y "Bienaventurados los pacíficos, pues serán llamados HIJOS DE DIOS".

Este es el sentido que se quiere dar al futuro "Santuario Nacional de Ntra. Sra. de la Paz", que será una de las iglesias parroquiales de Caracas. Es la cristalización moderna de la problemática que hoy más agita al mundo, especialmente a la juventud, y que tanto preocupa al Papa Paulo VI. Será un santuario donde se podrá rezar y pensar sobre nuestra responsabilidad dinámica ante la paz. Será una fuerza que nos lance a la acción. Será el santuario de los peregrinos de la paz.

EL POLVORIN DEL CARIBE. — Si podemos decir que alguna vez hemos estado realmente pendientes de la actividad internacional, quizás como pocas veces esto ha ocurrido durante este último mes.

A nadie extrañaba el hecho de ver personas pegadas literalmente de un transistor para escuchar los últimos boletines de los sucesos de Colombia, Trinidad o Haití. De todos ellos, sin duda que lo que más ha polarizado nuestra atención han sido las repercusiones de las elecciones colombianas.

Es cierto que Camboya, por sus secuelas en cuanto a la concepción de la autodeterminación de los pueblos, ha tocado profundamente al pueblo venezolano, cuyo tinte de gloria ha sido siempre la defensa de la libertad.

Pero las naciones del Caribe nos alcanzan de cerca por la proximidad geográfica y por razones de índole política y económico-social.

Hemos visto reaparecer la violencia en Colombia, la lucha racial en Trinidad y el ansia de libertad en Haití. Se dice a menudo que "la violencia trae violencia". Pero con frecuencia se tiende a aplicarlo sólo a quien en su desesperación trata de defenderse de un orden social que los oprime, los aliena y les impide vivir humanamente. La violencia institucionalizada en el poder, la economía o la política, esa, en cambio, no arrastra violencia!

Por ello parece que podemos quedarnos tranquilos porque se ha restablecido el orden (?). Pero fácilmente somos propensos a dejar sin analizar los motivos profundos que provocaron esas explosiones y sin poner el cauterio a la raíz profunda del mal, es decir, a las estructuras sociales y a la mentalidad reinante que está podrida.

Esta forma de encuadrar el problema ¿no ha quedado patente de algún modo en numerosas declaraciones de políticos prominentes cuyo análisis principal parecía dirigirse a probar que el problema colombiano (su régimen de partidos, la votación rojista, sus condiciones socio-económicas, etc.) es esencialmente distinto al venezolano?

Sin desconocer esto, el enfoque dado ¿no rehuye el fondo de la cuestión?

Si se piensa que únicamente con restablecer el "orden" se han solucionado las anomalías surgidas, ¿no nos haremos responsables de que el polvorín estalle definitivamente también entre nosotros? Son interrogantes que dejamos a la reflexión.

comentarios
